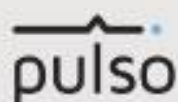


Índice de Fragilidad Laboral (IFL)

3° trimestre 2020



Qué es el IFL y Resumen ejecutivo

Llamamos *fragilidad laboral*¹ a la distancia existente entre las condiciones óptimas o deseables de la dinámica del mercado de trabajo y aquellas efectivamente vigentes, asumiendo que existiría un “modo ideal” de funcionamiento.

En ese sentido, el Índice de Fragilidad Laboral (IFL) describe la situación y evolución del mercado de trabajo argentino en los últimos años (2016-2020)² y mide cuantitativamente del grado de fragilidad. El IFL surge como un indicador compuesto y multidimensional que sintetiza tres dimensiones o sub-fragilidades: (a) *déficit de empleo* (DE), definido como el grado de escasez de puestos de trabajo; (b) *precariedad laboral* (P), entendida como la calidad de la estructura de puestos de trabajo disponibles; y (c) *pobreza e ingresos* (PeI), que mide el poder de compra de los ingresos familiares en relación a la línea de pobreza (y su distribución). Eso implica que para analizar la fragilidad agregada se mide la capacidad de la economía para generar los puestos de trabajo necesarios para absorber a la totalidad de la población activa; la calidad y modalidad de empleo predominante, en vínculo directo con la dinámica de los ingresos (y su distribución), y la evolución de la pobreza. Así, el IFL asume valores entre 0 y 1, donde 0 representa el escenario de no-fragilidad y 1 el de fragilidad crítica. Al multiplicarlo por 100 se interpreta como el nivel de fragilidad laboral en vigor (es decir, la distancia existente entre el escenario ideal de no-fragilidad -IFL=0- y las condiciones vigentes), medido en puntos.³

El período analizado va del segundo trimestre de 2016 al tercer trimestre de 2020. Los resultados muestran que la fragilidad laboral inicia una tendencia al alza en el tercer trimestre de 2018 en Argentina. De esta forma, el cimbronazo de la pandemia de la COVID-19 durante 2020 tiene lugar en el marco de un mercado laboral signado por el déficit de empleo, una creciente precariedad laboral y la intensificación de la pobreza y desigualdad en los ingresos de la población trabajadora.

Los resultados de este informe consideran información del tercer trimestre de 2020 -último dato disponible-. Esto significa que, aunque se abarca el lapso de mayor impacto de la crisis sanitaria al momento -el segundo trimestre del 2020-, aún no es factible elaborar conclusiones respecto a lo ocurrido durante los últimos meses del año.

Al tercer trimestre de 2020 la fragilidad laboral alcanzó los 48,2 puntos a nivel nacional. Representa el valor más elevado de una tendencia de fragilidad creciente que se inicia a mediados de 2018, y significa que el funcionamiento del mercado laboral se encontró prácticamente a mitad de camino entre los escenarios de nula y extrema fragilidad. La dimensión que más impactó en el avance de la fragilidad laboral entre el 3t-2019 y el 3t-2020 es la de *Pobreza e Ingresos*. Esto se debe

¹Para más detalles metodológicos respecto de la construcción del IFL ver Anexo metodológico en Novick, M., Di Giovambattista, A. y Gárriz, A. (2019) “Índice de Fragilidad Laboral en Argentina (2016-2019)”, <https://pulsocitra.org/wp-content/uploads/2019/11/IFL-October-2019.pdf>; y Anexo *Presentación del Índice de Fragilidad Laboral* en este documento

²Por motivos de discrepancias metodológicas entre las estadísticas del período analizado y las de años previos, no resulta extrapolable el análisis de fragilidad a años anteriores. Sin embargo, los primeros datos disponibles del lapso reciente, correspondientes al segundo trimestre de 2016, evidencian un estado de situación del mercado laboral que, aunque caracterizado por un menor grado de fragilidad que el evidenciado en 2019 tanto en términos agregados como en lo referido a las dimensiones constitutivas, también mantenía una distancia notable respecto del escenario de no fragilidad.

³Los indicadores incorporados en el IFL presentan comportamiento estacional, por lo que un correcto análisis de su evolución requiere compararlos entre idénticos trimestres.

a que los ingresos no avanzaron al ritmo del costo de vida -por tanto más gente cayó bajo la línea de pobreza-, y, además, a que se constató un aumento en la desigualdad de ingresos al interior de la población ocupada.

El resultado anterior no puede dissociarse del período de excepcionalidad que se encuentra atravesando el mundo a raíz de la pandemia de la COVID-19, así como tampoco puede interpretarse el contexto laboral sin considerar la profundidad de las reconfiguraciones en las jornadas laborales y los procesos de trabajo derivados de las disposiciones de distanciamiento social.

Asimismo, la interpretación de estos resultados no debiera omitir un estado de situación ligado a una dinámica de fragilidad en ascenso durante al menos un año y medio previo a la irrupción de la pandemia. Es sobre ese marco que, aún cuando se estipularan medidas de protección del empleo - como el Decreto 329/2020 de prohibición de despidos y suspensiones, o el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), Decreto 332/2020- constatamos que la crisis sanitaria y las disposiciones de aislamiento derivadas profundizaron las debilidades preexistentes, configurando un escenario crítico del mercado de trabajo.

Resultados

El contexto de la situación de fragilidad en el período reciente

Mediante el Índice de Fragilidad Laboral (IFL) se busca analizar la evolución de las condiciones del mercado de trabajo durante el período 2016-2020, a partir de la dinámica laboral y de ingresos. Por eso, por un lado se expone el valor que asume el IFL en cada trimestre -cuya correcta interpretación se basa en la comparación entre idénticos trimestres a lo largo del tiempo, dado el comportamiento estacional de los indicadores constitutivos-; y, por otro lado, se presenta la serie IFL promedio móvil de cuatro trimestres, que permite evaluar la evolución tendencial que asume el índice durante el lapso considerado.

Respecto a la configuración del mercado de trabajo en el período reciente y previo a la irrupción de la pandemia de la COVID-19, la fragilidad laboral presentó una estrecha correlación con la dinámica de la actividad económica: el crecimiento de la fragilidad se intensificó desde 2018 y, particularmente, durante 2019 registrando un incremento del 18% (5,89 puntos porcentuales) entre el cuarto trimestre de 2016 y de 2019. Un cuarto del alza en la fragilidad entre 2016 y 2019 se dio en el transcurso del 2019: cuando la crisis económica se agudizó el IFL creció un 3,9% (1,44 puntos entre 4t-2018 y 4t-2019).

Al analizarse la evolución de las dimensiones de sub-fragilidad para el período 2016-2019, se encuentra que la profundización de la fragilidad agregada obedeció principalmente al deterioro cualitativo de los puestos de trabajo y la pérdida del poder de compra de los ingresos, medidos por el Índice de Precariedad Laboral y el Índice de Pobreza e Ingresos, respectivamente. Por su parte, en términos territoriales el índice expone la heterogeneidad de los mercados de trabajo entre regiones geográficas tanto en lo que refiere a niveles como a la evolución de la fragilidad. Entre 4t-2016 y 4t-2019, NOA, NEA y Cuyo evidenciaron aumentos en la fragilidad laboral agregada por encima de lo acontecido a nivel nacional, mientras que en la región Pampeana, Patagonia y GBA el alza del IFL resultó por debajo del 18% de aumento del total país. Sin embargo, GBA es la región que se asocia trimestre a trimestre a los mayores valores de fragilidad.

En las siguientes secciones se exponen con mayor detalle los resultados para el total país, y por regiones al tercer trimestre de 2020 -último dato disponible-. Por ello, cabe destacar que las conclusiones que puedan extraerse de la información relativa al primer trimestre del 2020 se vinculan a la continuidad de la tendencia iniciada en 2018, en tanto se incluyen datos hasta Marzo 2020. De manera que el impacto efectivo de la disposición del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO, Decreto 297/2020) el día 20 de Marzo de 2020 llega a captarse recién en la onda del segundo trimestre de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares; y el efecto de la flexibilización de las restricciones a la movilidad es parcialmente captado en la última onda publicada por INDEC.

1. Evolución de la Fragilidad Laboral a nivel nacional

Los resultados indican que la *fragilidad laboral* presenta una dinámica asociada al ciclo económico (Gráfico 1). El deterioro de las condiciones macroeconómicas que tuvo lugar durante el período 2016-2019-y en particular durante el bienio 2018-2019- ha sido acompañado por un aumento

sostenido y más que proporcional en el Índice de Fragilidad Laboral⁴: frente a una caída de 2,6% en la actividad económica -en términos desestacionalizados- entre el cuarto trimestre de 2019 e igual período de 2016, la fragilidad laboral aumentó un 18% (5,9 puntos porcentuales).

Respecto al estado de situación previo a la pandemia, al primer trimestre de 2020 la estructura vigente del mercado de trabajo mantuvo una distancia de aquella considerada ideal en 39 puntos. Dicho valor es resultado de la convergencia de un déficit de empleo de 22,7 puntos, y de niveles de precariedad laboral y pérdida del poder de compra de los ingresos de 52,3 y 42 puntos, respectivamente⁵. En relación al primer trimestre de 2019, el IFL muestra un avance de 1,2 pp (+3,4%), fundamentalmente impulsado por un deterioro en la dimensión de Pobreza e Ingresos, que se incrementó en 1,7 pp (+3,4%).

En tanto, el último dato disponible correspondiente al tercer trimestre de 2020, que capta totalmente el impacto de las medidas de aislamiento derivadas de la crisis sanitaria, arroja como resultado el mayor valor de fragilidad laboral desde 2016, y se encuentra en línea con lo acontecido a nivel global con el empleo en el contexto de pandemia. El guarismo puntual del trimestre y la serie promedio móvil de cuatro trimestres -que posibilita el análisis tendencial- dan cuenta de un empeoramiento de las condiciones de empleo, tanto en términos cuantitativos como de la calidad de los puestos de trabajo existentes, y de las condiciones de ingresos de esos empleos: al 3t-2020 la fragilidad para el total país ascendió a 48,2, lo que implica un crecimiento respecto a 3t-2019 de 10,5 puntos porcentuales (+27,7%).

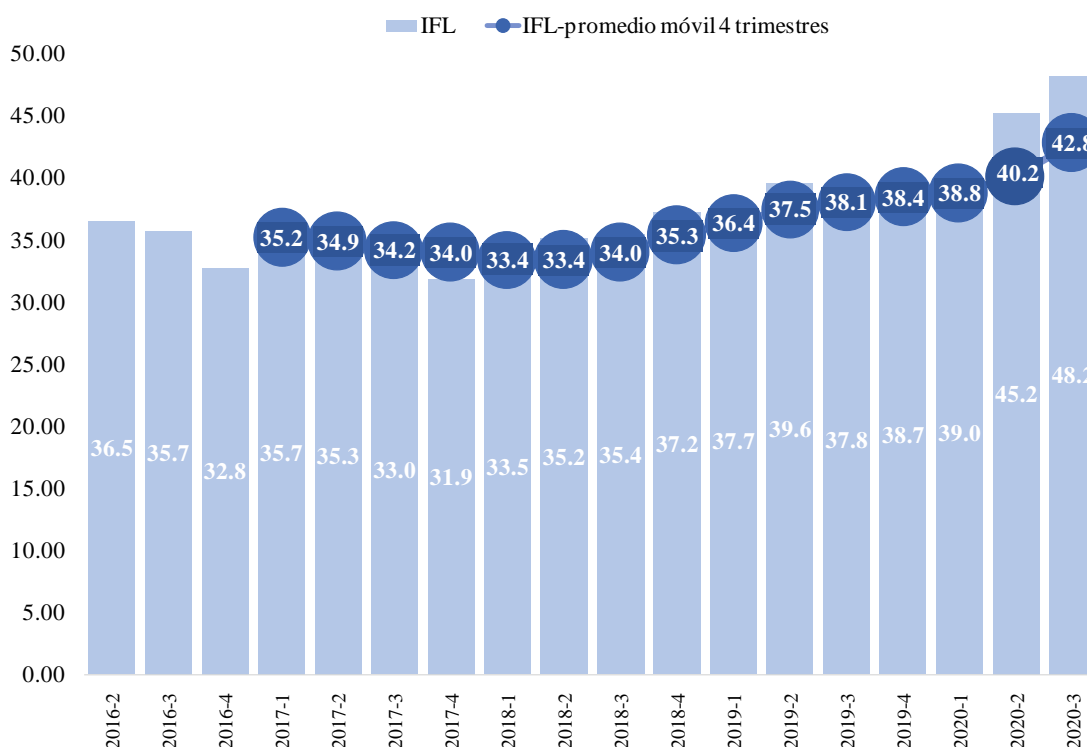
La serie IFL promedio móvil expone la tendencia de corto plazo del indicador: tras el punto de partida en un valor de 35,2 se constata un magro descenso en los niveles de fragilidad laboral durante 2017, coincidente con el único año del período en que la actividad económica se expandió en todos los trimestres. Posteriormente, desde el 3t-2018, la tendencia se revierte para dar paso a un crecimiento ininterrumpido del nivel agregado de fragilidad: entre el primer trimestre de 2018 y el primer trimestre de 2020, la serie promedio móvil da cuenta de un incremento del 16% en el IFL.

En relación al peso de los distintos factores explicativos, tomando la serie promedio móvil, se obtiene que entre el inicio del período (1t-2017) y el momento previo a la irrupción de la pandemia (1t-2020) el crecimiento de la fragilidad laboral fue del 10,2%-3,57 puntos porcentuales-. Del incremento total, el 43,4% (1,55 pp) respondió a la dinámica del Déficit de Empleo, un 39,1% (1,4 pp) adicional correspondió al avance del Índice de Precariedad Laboral (1,62 pp) y el 17,5% restante estuvo explicado por el Índice de Pobreza e Ingresos.

⁴Del mismo modo, la recuperación económica del período comprendido entre el primer trimestre de 2017 e igual período de 2018, tuvo como correlato una leve reducción en la fragilidad del mercado de trabajo nacional.

⁵En el último trimestre de 2019 la fragilidad laboral había alcanzado 38,7 puntos, como consecuencia de las distancias entre la estructura del mercado de trabajo y aquella considerada ideal en el marco del IDE, el IP y el IPeI, que arrojaron valores de 18, 56,5 y 41,6 puntos.

**Gráfico 1.- Evolución del IFL. Serie Original y Serie Promedio Móvil.
Total País, 2t-2016 a 3t-2020.**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

El valor que arroja la serie promedio móvil para el 3t-2020 es el más elevado del período, 48,2. En relación al 3t-2018 -punto de inflexión de la serie- se verifica un crecimiento en la fragilidad agregada del 25,9% -equivalente a 8,8 pp-. Dicho crecimiento estuvo traccionado centralmente por la dimensión de Pobreza e Ingresos -explica el 61% del aumento total-, seguido por el Déficit de Empleo -27%-.

No obstante, es relevante descomponer el avance bianual señalado antes, dado que durante uno de los dos años las condiciones de circulación en el mundo implicaron el cese de actividades y la reconfiguración y adaptación de otras. Eso, naturalmente, tuvo su correlato en el mundo del trabajo.

La tabla a continuación expone que el impacto de la crisis de balanza de pagos iniciada en 2018 explica un 42,6% del incremento de la fragilidad agregada entre el 3t de 2018 y el 3t de 2020 al tiempo que el 57,4% restante obedece a lo acontecido entre el 3t-2019 y el 3t-2020. Cabe marcar que el año transcurrido entre 3t-2019 y 3t-2020 capta los últimos episodios devaluatorios del tipo de cambio de agosto y septiembre de 2019 y la consecuente aceleración de la inflación - tasa de inflación anual de 2019 ascendió a 53,8%, siendo la más elevada desde el año 1991-.

Tabla 1.- Evolución del IFL 2018-2020,3t. Participación de dimensiones constitutivas por subperíodo. En puntos porcentuales y porcentaje.

	2018-2020 (en pp)	2018-2019	2019-2020

IFL	9.57	42.6%	57.4%
<i>IDE</i>	7.14	51.1%	48.9%
<i>IP</i>	3.14	97.2%	2.8%
<i>IPel</i>	18.43	30.1%	69.9%

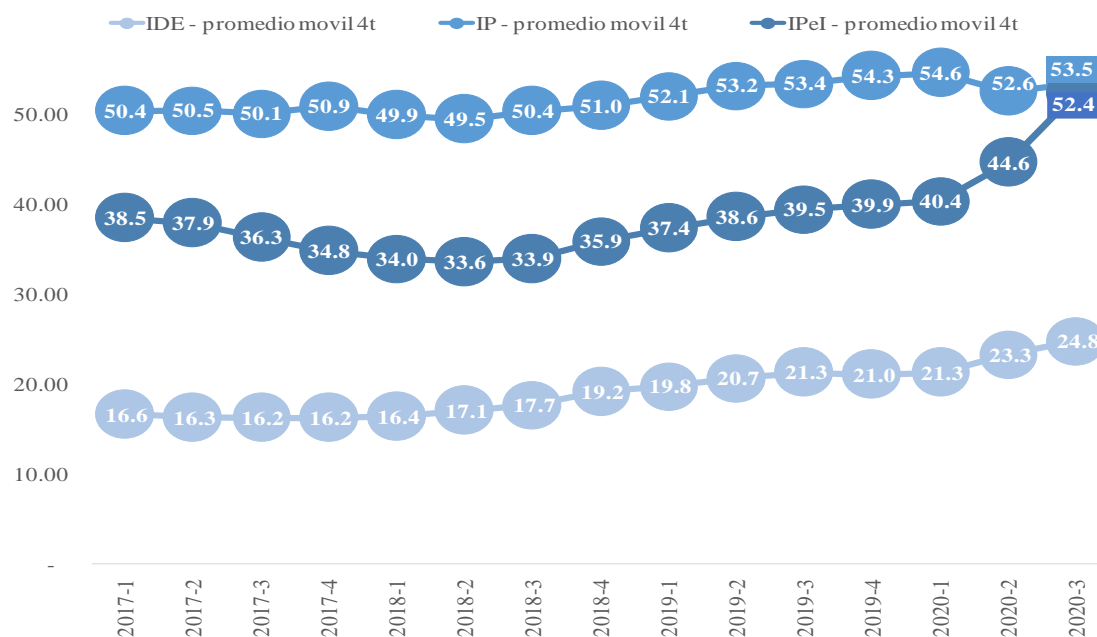
Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

En términos tendenciales, el Gráfico 2, da cuenta del punto de inflexión que puede identificarse a partir de la segunda mitad del año 2018. En efecto, la dimensión de Déficit de Empleo muestra un crecimiento ininterrumpido desde 2018-1; el Índice de Precariedad, por su parte, muestra una dinámica alcista desde 2018-3 al 2020-2 cuando tiene lugar una leve disminución - fundamentalmente explicada una merma en la sub y sobre ocupación, y de la tasa de no registro ligada a las disposiciones de aislamiento-.

La dimensión de Pobreza e Ingresos es la que más se deteriora: entre 2018-2 al 2020-1 crece 6,8 pp como consecuencia de la aceleración inflacionaria derivada de los bruscos movimientos en el tipo de cambio, que lógicamente deterioraron el poder de compra de los ingresos. En ese contexto, durante 2020, se intensifica la fragilidad de los ingresos y pobreza con la irrupción de la pandemia (captado en 2020-2 y 2020-3) en tanto las disposiciones de aislamiento implicaron que una proporción considerable de trabajadores vieran reducidos sus ingresos por falta de actividades o bien porque parte de sus salarios se vinculan con sumas adicionales derivadas de horas extra, premios o comisiones habituales en su actividad; y que aún cuando estuviera vigente la prohibición de despidos y suspensiones, fuentes alternativas de información dan cuenta de que existieron desvinculaciones⁶.

⁶Refiérase a Arias,C.; Bonnin, J. et al (2020). Trabajo en cuarentena: encuesta realizada en el marco del Proyecto Monitor laboral COVID-19. Disponible en https://citra.org.ar/wp-content/uploads/2020/07/2020_DOCUMENTO_Me%CC%81todo-CITRA-volumen-4.pdf

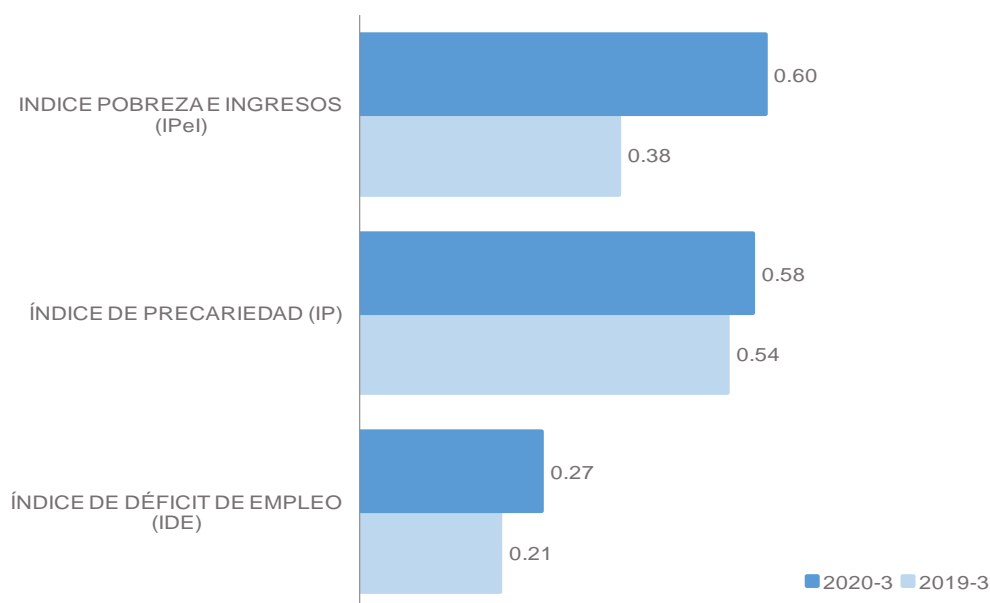
**Gráfico 2.- Dinámica de dimensiones constitutivas del IFL.
Total País, series promedio móvil: 1t-2017 a 3t-2020.**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

En línea con lo expuesto previamente, en términos de relevancia relativa de sus dimensiones de sub-fragilidad, se verifica que el aumento entre 3t-2019 y 3t-2020 de la fragilidad responde al crecimiento de las tres dimensiones de fragilidad que componen el indicador agregado.

Gráfico 3.- Dimensiones constitutivas. Total País, último año: 3t-2019 a 3t-2020.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

En particular, durante el último año, el avance en el Índice de Pobreza e Ingresos se explicó el 69% del crecimiento del IFL -serie original-, y estuvo traccionado por el incremento de la Tasa de Pobreza normalizada (+23%), del aumento en la desigualdad al interior de la población ocupada medida a través del Coeficiente de Gini (+24%) y del avance de la Tasa de Dependencia -quemedi cuantas personas dependen de un perceptor de ingresos, siendo que a mayor valor, más frágil resulta el hogar en cuestión ante contextos de deterioro del mercado de trabajo- (+218%) en relación a igual período del año 2019. Por su parte, el Índice de Déficit de Empleo explica un 19% adicional, por el aumento en la Tasa de Desocupación normalizada (+35%). Finalmente, la dimensión de Precariedad es la que mero incidencia tiene entre el tercer trimestre del 2019 y del 2020.

En suma, durante el segundo y tercer trimestre de 2020, los datos arrojan una profundización en la dinámica de deterioro de las condiciones de trabajo que se inició a mediados del 2018. Como resultado de la crisis económica en curso y el agravamiento derivado de la crisis sanitaria global, la posibilidad de obtención de empleo se redujo. En particular, un fenómeno típicamente ligado a períodos recesivos, y más aun en contexto de restricciones a la circulación, es el efecto desaliento que explica que las personas dejen de buscar empleo debido a la dificultad de encontrar uno, y por tanto pasen a ser inactivos, distorsionando en parte, la potencialidad de la tasa de desocupación de reflejar la real situación en el empleo. A lo anterior, se adicional el que las condiciones laborales de los puestos de trabajo continuaron desmejorando, y centralmente, los ingresos redujeron su poder de compra, todo lo cual configura un escenario de fragilidad que requiere ser abordado con urgencia.

Diferencias territoriales en la fragilidad laboral: evolución del IFL por regiones geográficas.

Las históricas heterogeneidades socio-económicas y laborales entre regiones geográficas son también reflejadas en el análisis de fragilidad laboral. Los resultados para cada una de las unidades que componen el territorio nacional convalidan la dispersión existente entre mercados laborales y condiciones de ingresos entre regiones.

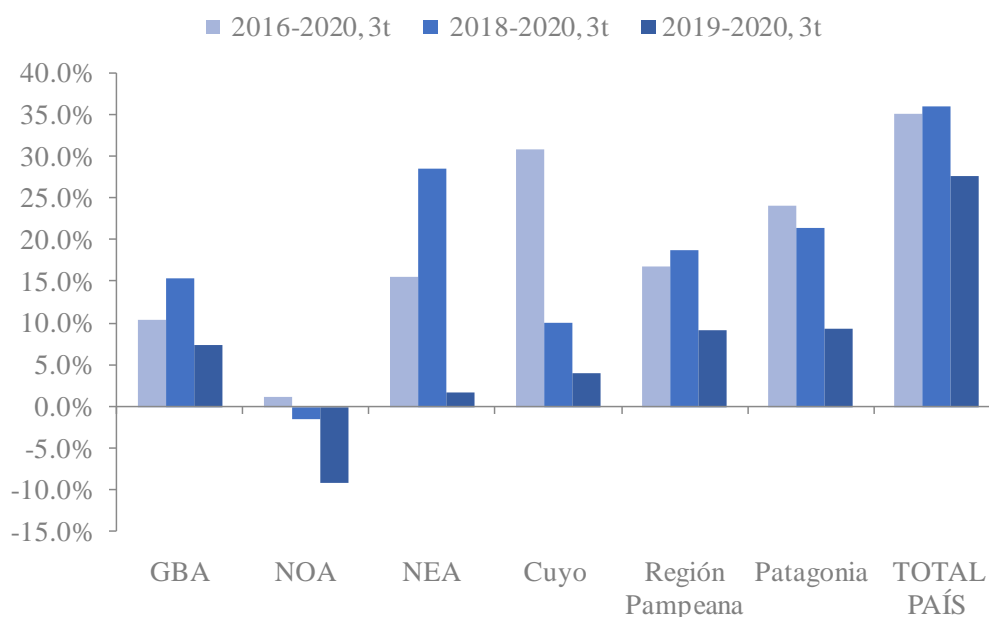
Gran Buenos Aires (GBA) es la región que, desde el inicio de la serie y hasta el primer trimestre de 2020 registró niveles de fragilidad mayores que el del total país: presenta un mercado de trabajo que resulta, en promedio para todo el período, un 7,2% más frágil que el agregado. En contraposición, la Patagonia, el Noreste Argentino (NEA) y Cuyo presentan en todos los trimestres valores de fragilidad regional en promedio de 28%, 15,9% y 9,5% por debajo del nacional, respectivamente. Finalmente, las regiones Pampeana y el Noroeste Argentino (NOA) muestran comportamientos más fluctuantes, con fragilidad regional en promedio de 4,3% y 3,3% inferior a la nacional para el lapso completo.

Aunque inicialmente asumen magnitudes de fragilidad menores a la de GBA, los resultados punta a punta (3t-2016 vs 3t-2020) dan cuenta de un incremento en el IFL que en Cuyo ascendió al 30,9% y en la región Patagónica el aumento de la fragilidad fue del 24,2%, muy por encima del crecimiento del IFL de GBA que en ese mismo período registró un avance del 10,5%.

En lo que refiere a la evolución en el período de intensificación de la crisis económica (3t-2018 vs 3t-2020), el IFL para el total país creció 36,1% y en todas las regiones del país la expansión de la

fragilidad resultó superior al 10% dando cuenta de un contexto de deterioro generalizado de las condiciones de empleo e ingresos de la población trabajadora - con excepción del NOA, donde se reduce un 1,4%-.

Gráfico4.- Variación del IFL por región geográfica. Comparación 3t.

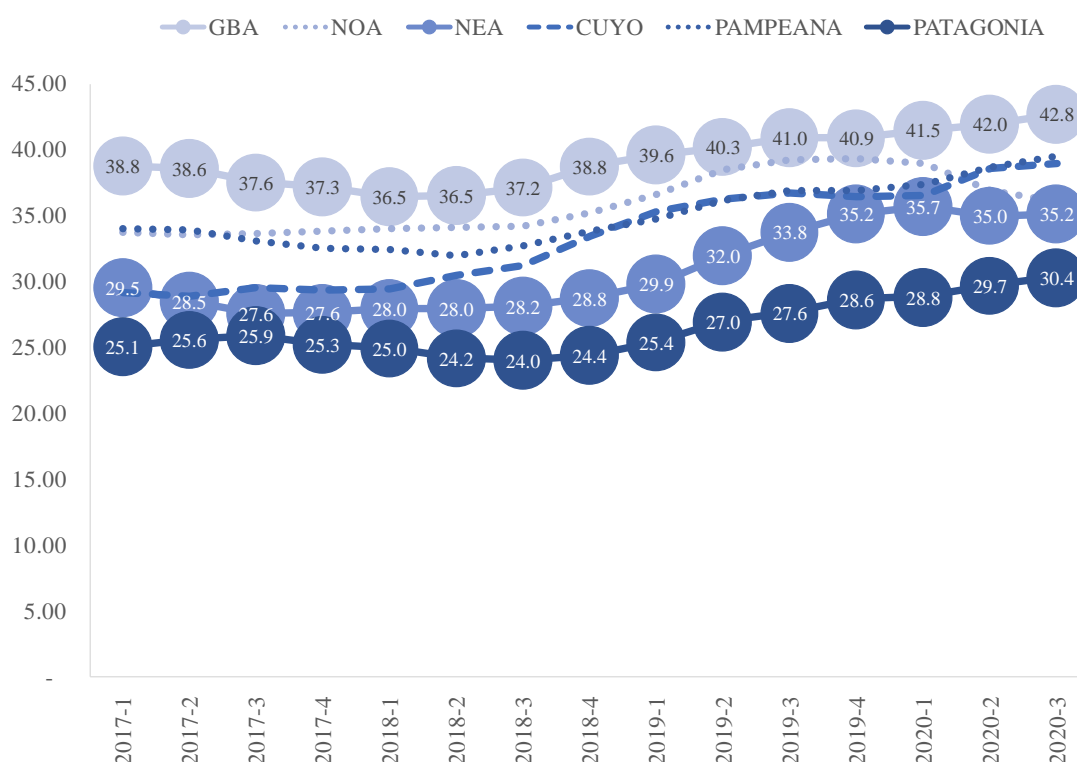


Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

En perspectiva tendencial, mirando de a cuatro trimestres, encontramos una potencial clasificación en 3 grupos de regiones en base al nivel de fragilidad. Esto implicaría considerar: 1) GBA como la región más frágil en términos laborales y de ingresos durante todo el período, 2) NOA y Pampeana como regiones de fragilidad intermedia; y 3) NEA, Cuyo y Patagonia como las de menor grado de fragilidad laboral al inicio del período.

Pariendo de la clasificación anterior, al analizar la evolución temporal por regiones, se constata una dinámica alcista generalizada en los niveles de fragilidad. Dos situaciones resultan particularmente llamativas: por un lado, Cuyo -y, en menor medida NEA- destaca por partir de una situación inicial de bajo nivel de fragilidad que va desplazándose hacia la zona de fragilidad media -e incluso superándola-, alcanzando valores similares a los de GBA; y, por otro lado NOA, que inicia el período en el segmento de fragilidad medio, entre 2017-3 y 2020-1 se acerca a los valores de GBA, y en los últimos dos períodos evidencia un leve retroceso confluyendo a valores semejantes a los del NEA.

Gráfico 5.- Evolución del IFL por región geográfica.4t promedio móvil



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

En concreto, la dinámica del IFL por regiones evidencia una suerte convergencia en términos territoriales -de la que se puede exceptuar a la Patagonia- hacia los niveles de fragilidad imperantes en las áreas más críticas del país. Además, en cada una de las jurisdicciones sub-nacionales, se verifica desde el 3t-2018 (incluso desde antes) el deterioro del mercado de trabajo y las condiciones de ingresos de la población trabajadora.

Al interior del indicador de fragilidad agregada se constata entre el tercer trimestre de 2019 y el tercer trimestre de 2020 un deterioro en términos del Índice de Déficit de Empleo en todas las regiones, lo que refleja la vulnerabilidad asociada a la carencia de empleo para el período que abarca la crisis económica y la profundización a partir de la irrupción de la pandemia. En particular, destacan el crecimiento de esta sub-fragilidad en las regiones de NEA, y GBA. Esta dimensión, además, es un factor determinando de la dinámica del mundo del trabajo en el período completo de análisis (ver Var % 2020-2016 en Tabla 1).

Además, respecto de las condiciones cualitativas del empleo los resultados muestran heterogeneidad entre las regiones geográficas que capta la sub-fragilidad medida por el Índice de Precariedad. Cabe marcar, en este punto, que el índice se construye a partir de indicadores como la Tasa de Subocupación⁸ y de Sobreocupación⁹, la Tasa de Empleo No registrado¹⁰ y la Participación de

⁸ Refiere a la subocupación por insuficiencia de horas, e integra a la población ocupada que trabaja menos de 35 horas semanales por causas involuntarias (y están dispuestos a trabajar más horas) como porcentaje de la población económicamente activa. Es un indicador que resulta contra cíclico, dado que en general tiende a aumentar en períodos de recesión económica.

trabajadores cuentapropistas con bajo nivel educativo. En el contexto de crisis sanitaria actual, que implicó la reconfiguración de los procesos de trabajo, se ven reducidas dichas tasas por motivos más ligados a la imposibilidad de continuar realizando sus actividades que a un mejoramiento efectivo. Son las relaciones contractuales no formales las más expuestas a los efectos de la pandemia.

Finalmente, la dimensión de Pobreza e Ingresos crece a nivel total país y en GBA, NEA, y regiones Pampeana y Patagónica mientras que en NOA se redujo un 20% y en Cuyo un 6% entre 2019 y 2020. A nivel nacional, esta sub-fragilidad aumenta un 56,5% durante el último año, traccionada para la totalidad de las regiones por un incremento en la Tasa de Pobreza, que se liga al deterioro de los ingresos reales durante 2019 y la pérdida de ingresos a raíz de las restricciones a la movilidad durante la emergencia sanitaria.

Tabla 1.- Evolución del IFL y dimensiones constitutivas, por región geográfica. Variación porcentual.

REGIÓN	Var % 2020-2019.3t			Var % 2020-2016.3t		
	IDE	IP	IPel	IDE	IP	IPel
TOTAL PAÍS	29.3%	6.9%	56.5%	68.4%	13.1%	50.4%
GBA	35%	-12%	16%	56%	-11%	16%
NOA	14%	-10%	-20%	85%	2%	-25%
NEA	140%	-17%	6%	405%	5%	0%
CUYO	19%	6%	-6%	527%	30%	-8%
PAMPEANA	26%	5%	6%	68%	16%	-2%
PATAGONIA	2%	3%	21%	405%	15%	11%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

La particularidad del indicador de fragilidad radica en la capacidad de condensar información ligada a las dimensiones cuanti y cualitativas del mundo del trabajo y a las condiciones de ingresos y distribución de ingresos entre la población trabajadora.

Los resultados expuestos en este informe están en línea con la evidencia que constituyen las estadísticas socio-económicas y laborales públicas. Así, el IFL refleja la crítica situación socio-laboral que se configuró a partir de la crisis económica de la fase 2018-3/2019-3 -año en que la fragilidad agregada crece 4 pp-; y la profundización de ese deterioro durante 2019-3/2020-4 con la crisis sanitaria y el impacto de la reorganización de actividades derivados de las restricciones, con un avance del FIL de 4,7 pp.

⁹ Mide la proporción de la población ocupada que trabajan más de 45 horas semanales en relación a la población económicamente activa, y da cuenta de quienes trabajan más allá de la jornada laboral legal, habitualmente debido a la necesidad de contar con mayores ingresos.

¹⁰ Se constituye como el porcentaje de trabajadores asalariados que no perciben descuento jubilatorio, y se vincula a la precariedad laboral por la presencia de relaciones contractuales no formales.

Sin embargo, los motores de expansión de la fragilidad difieren entre las fases señaladas. En el primer caso, el avance de la fragilidad fue explicado en un 45,2% por la dimensión de Pobreza e Ingresos, un 29,8% se correspondió al aumento en el Déficit de Empleo y el 25% restante obedeció al crecimiento del Índice de Precariedad. Es decir que las 3 dimensiones explican en proporciones relevantes el avance del indicador agregado. Por su parte, para el período que abarca final del 2019 y los trimestres de 2020, la dimensión de Pobreza e Ingresos contribuye a explicar el 75% del incremento.

Probablemente los datos del cuarto trimestre 2020, en el que la actividad económica evidenció una leve recuperación exhiban algunos cambios respecto a lo acontecido durante los trimestres previos. En efecto, un punto relevante y directamente vinculado a las restricciones de movilidad impuestas fue el crecimiento de la población inactiva, por lo que habrá que analizar si durante los últimos meses del año con la flexibilización de las disposiciones las personas pasan de inactivas a activas, y si el mercado de trabajo tiene la potencialidad de absorberlas. No obstante, el impacto de la pandemia es aún incierto, con América Latina en el epicentro y Argentina atravesando un período crecimiento de casos, la recomposición de ingresos y su poder de compra emerge como elemento necesario no sólo para abordar el deterioro de las dimensiones sociales, sino para el objetivo de crecimiento económico.

Anexo - Índice de Fragilidad Laboral (ILF) en Argentina. 2016-2020

Presentación del Índice de Fragilidad Laboral

El presente documento recopila los resultados obtenidos en relación al nivel y evolución de las principales dimensiones del mercado de trabajo argentino, a partir de un indicador multidimensional que permite analizar la noción de *fragilidad laboral*. Para ello, se utilizó el abordaje conceptual y metodológico desarrollado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo por Kostzer, Perrot, Schachtel, y Villafañe (2005)¹¹.

Conforme a esta perspectiva, basada en la definición de trabajo decente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el concepto de vulnerabilidad de Castel (1995)¹², la fragilidad laboral se entiende como la distancia que se verifica entre las condiciones deseables del mercado de trabajo y aquellas efectivamente vigentes, a partir de un “modo ideal” de comportamiento de las principales variables de empleo, ingresos y distribución. De esta forma, por oposición, ***el concepto de fragilidad laboral alude a la existencia de un mercado de trabajo no frágil u óptimo, dando cuenta que no sólo es relevante contar con empleos suficientes para absorber a la población activa, sino también que estos se encuentren en línea con las normas legales vigentes y sean capaces de brindar a los trabajadores y sus familias los ingresos necesarios para acceder a un determinado nivel de vida, en el marco de una distribución equitativa de los ingresos salariales.***

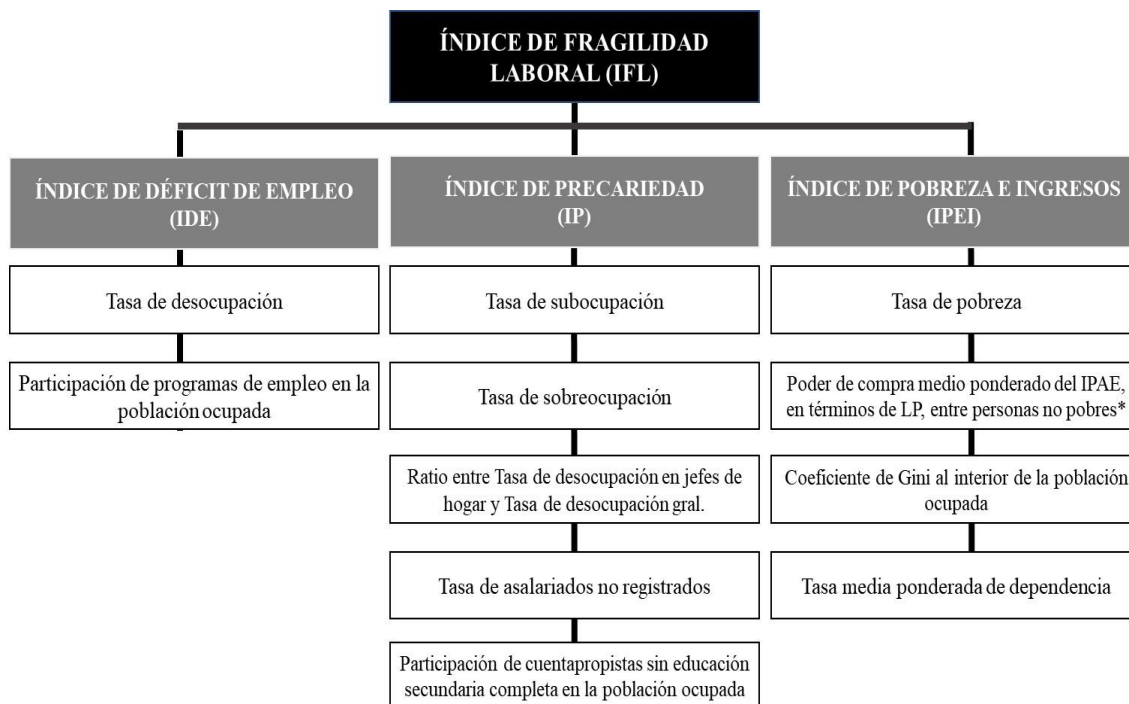
En consecuencia, entendiendo que el mercado de trabajo ideal debería ser la manifestación de una estructura económica lo suficientemente potente como para satisfacer la oferta de trabajo con empleos de calidad, el concepto de *fragilidad laboral* se concibe como la conjunción de tres dimensiones o sub-fragilidades: a) el *déficit de empleo* (IDE), definido como el grado de escasez de puestos de trabajo; b) la *precariedad laboral* (IP), entendida como la calidad que detenta la estructura de los puestos de trabajo disponibles; y c) *el poder de compra de los ingresos de las familias en relación a la línea de pobreza*, y su distribución (IPeI).

La operacionalización del Índice de fragilidad laboral (IFL) se logra a través de promediar los índices que componen cada una de las tres dimensiones previamente descritas (IDE, IP e Índice de Pobreza e Ingresos -IPeI-), donde cada uno de ellos constituye, a su vez, un promedio simple de un conjunto de indicadores en torno a cada una de las dimensiones que componen la fragilidad laboral. Dichos indicadores, resumidos en el Cuadro 1, fueron seleccionados en base a Kostzer et. al. (2005). Asimismo, a los efectos de captar las transformaciones adicionales que tuvieron lugar en el mercado laboral argentino en los últimos años, se incluyó dentro del IP una subdimensión adicional: la participación de trabajadores cuentapropistas con bajo nivel educativo en la población ocupada.

¹¹Kosztzer, D., Perrot, B., Schachtel, L. y Villafañe, S. (2005) *Índice de fragilidad laboral: un análisis geográfico comparado del empleo y el trabajo a partir del EPH*. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD: Ministerio de Trabajo de la Nación, 2005. 96 p. ; - 1a ed. -

¹² Castel, R. (1995). *De la exclusión estado a la vulnerabilidad como proceso*. Archipiélago. Nro. 21. Madrid

Cuadro 1.- Operacionalización del concepto de Fragilidad Laboral y sus dimensiones constitutivas.



*IPAE: Ingreso por adulto equivalente; LP: línea de pobreza
 Fuente: Elaboración propia en base a Kostzer et. al (2005).

Siguiendo la metodología propuesta en Kostzer et. al (2005), los distintos indicadores que componen las tres dimensiones constitutivas de la fragilidad laboral fueron normalizadas en referencia a un valor mínimo y a un valor máximo, expresando el primero el escenario de no-fragilidad (o las condiciones mínimas de lo que se considera una situación óptima en cada subdimensión) y, el segundo, el de fragilidad crítica. Así, todos los indicadores normalizados y sus agregados asumirán a lo largo del tiempo un valor entre 0 y 1 que, al multiplicarse por 100, posibilitan su interpretación como la distancia existente entre las condiciones vigentes del mercado de trabajo y el escenario ideal de no-fragilidad, medida en puntos. A los fines del presente trabajo, ***dicha medida se entiende como una cuantificación de la magnitud de la fragilidad laboral en cada período, que, por definición, llegaría como máximo a 100 puntos si se estuviese ante un escenario catalogado como de fragilidad crítica.***

Entendiendo que la dinámica laboral no se comporta de manera homogénea a lo largo y ancho del territorio nacional, el análisis se aplicó tomando en cuenta tres la desagregación por regiones geográficas.

Las fuentes de información utilizadas para el cálculo de los diversos indicadores fueron las bases de microdatos correspondientes a hogares y personas de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) elaborada por el INDEC, a lo largo del período comprendido entre el segundo trimestre de 2016 (primera onda disponible tras la revisión de la encuesta por parte del organismo) y el segundo trimestre de 2020 (última onda disponible).